Año XXXVII — No 1822 — Montevideo, 21 de abril de 1968

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



FOTO CARUSO

Un Documento Histórico

El encuentro de los primeros mandatarios de Brasil y Uruguay en el puente internacional de la Concordia, sobre el Cuareim, enlazando a la ciudad de Artigas con la brasileña Quarahi, inaugurado el día 4 de abril de 1968.

¿MITO O REALIDAD?

Francisco de los Santos: el Ultimo Chasque de Artigas

EN la documentación existente en la Parroquia de San Carlos hemos ubicado la presencia en la región de dos Francisco de los Santos, en oportunidad de sus respectivos casamientos. Uno de ellos, natural de Río Grande, desposa el 30 de marzo de 1785 a María Andrea Palacios, viuda, ante el cura Manuel de Amenedo Montenegro, de buena amistad con Artigas; el otro, oriundo de Estepona, en Andalucía, hijo legítimo de Francisco de los Santos y de Juana de Medina, que contrae enlace con Cipriana Montoya el 1º de agosto de 1803.

Nada conocemos de su actuación pública.

A su vez, en el Archivo Parroquial y Juzgado Letrado Departamental de Rocha, se custodian numerosos testimonios de otros seis Francisco de los Santos.

Uno, hijo de Guillermo de los Santos, se casó en 1830 con María Martínez en la capilla de San Juan Bautista, situada en campos del hacendado Juan Faustino Correa, en el paraje Oratorio, de Rocha. Otro, hijo de José Francisco de los Santos, contrajo matrimonio en 1832 con María de la Concepción. Ambos eran oriundos de Río de Janeiro. De ambos, desconocemos otra información.

Datos biográficos del presunto emisario artiguista

De Francisco de los Santos, el indio de origen guaraní, que el Dr. Francisco H. López, lo identifica como el último chasque de Artigas, podemos afirmar que en mayo de 1825 y por poco tiempo, figura destacado en la jurisdicción de Castillos, como teniente en el Ejército de la Patria. [1]

En cumplimiento de su deber informó desde allí a su superior Agustín Pires sobre la presencia en la Fortaleza de Santa Teresa "de 50 hombres del campo neutral, y en el Chuy, 200 del Norte", parte que fuera inmediatamente comunicado al "comandante de reunión de gentes", Dn. Leonardo Olivera.

Ningún documento puede atestiguar que es fidedigna la frase, ¡Aprontad las lanzas!, que se le atribuye diera en tal circunstancia a su escuadrón. (?)

En 1831, en oportunidad de solicitar tierras en las inmediaciones de Santa Teresa, confirma y resalta como hecho saliente de su carrera militar "que ha servido durante la guerra con el Brasil", pero nada dice de su hazañosa gestión como chasque artiguista.

En 1826 cumple actuación como teniente de la 2ª compañía de las Milicias de Caballería de Maldonado, en el campamento del arroyo del Molino en San Carlos, en la costa del Maciel, en la villa de Rocha; en 1828 es ascendido a Capitán de la 1ª compañía del 2º escuadrón, estando destacado desde junio a noviembre en el campamento de la costa de Rocha y en diciembre en Santa Teresa, donde revista al año siguiente. En 1832 pasa a la jurisdicción de sus pagos de Castillos y el 31 de diciembre es ascendido a capitán con grado de teniente coronel. En 1833 continúa en Castillos, en 1834 pasa a Maldonado, integrando la Plana Mayor del departamento, como Teniente Coronel graduado.

Luego, desde mayo de 1837 hasta abril de 1838, es Comandante de Guardias Nacionales de Maldonado en la frontera de Santa Teresa y en mayo de 1842 se encuentra en el campamento del Tala, integrando en calidad de Teniente Coronel, la Plana Mayor del Ejército Unido de Vanguardia de los Departamentos de Maldonado y Minas, conjuntamente con el Coronel Basilio Araújo, uno de los cruzados de 1825, que actuara en Sarandí e Ituzaingó, el coronel graduado Teniente Coronel Juan Barrios y los Tenientes Coroneles Manuel Melgar y Macedonio Larrosa.

En junio de 1846 está al frente de la Comandancia de la villa de Rocha; en 1848 en comisión en Minas; en 1849 en Rocha; en 1850 y 1851, en las inmediaciones de San Carlos. En 1852, luego de finalizada la Guerra Grande figura en la campaña de Rocha. A partir de esa fecha, el Estado Mayor del Ejército, no posee ninguna otra información sobre su actuación militar. [2]

Por nuestra parte podemos afirmar que ya en octubre de 1854 había fallecido, según lo pone de manifiesto un expediente iniciado por su esposa, Dña. Josefa González. [3]

Entre 1852 y octubre de 1854 se ha producido, seguramente, su deceso. Puede haber sido enterrado en la ciudad de Rocha, cubriéndose su ataúd con la bandera nacional, como afirmara el anciano español, Manuel Villasuso, pero en los libros parroquiales de Rocha, no figura su partida de defunción.

Dña. Josefa González no tuvo descendencia en ninguno de sus dos matrimonios. En el momento de hacer testamento declaró poseer una estancia compuesta de 1.334 cuadras² con una casa habitación de paredes de piedra y de adobe y techos de paja, un galpón de terrón y un rancho de palo a pique, ambos también con techo de paja. Estaba poblado este campo, situado en el Partido de Don Carlos al Norte, lindando en parte con el arroyito de la Piedra Blanca, en 1866, con 46 animales vacunos de cría, 8 novillos, 4 bueyes de "buen servicio" y dos viejos, 65 ovejas mestizas, 1 caballo, 2 potros, 1 carreta en mal estado y un carretón. Erróneamente se ha afirmado que poseía casa en la ciudad de Rocha. [4]

Es de señalar que Francisco de los Santos tenía en 1820, 32 años de edad.

Aunque algo más hemos adelantado en el conocimiento de su carrera militar, sólo nos cabe señalar que en 1831, atestiguó haber servido durante la guerra con el Brasil, sin destacar ninguna actuación de la época artiguista.

En el Archivo de la Parroquia de San Fernando de Maldonado, incorporamos a nuestro estudio otro Francisco de los Santos, nacido el 20 de setiembre de 1788, por lo que tiene como el anterior, en 1820, 32 años de edad, siendo por rara coincidencia, también de origen guaraní, ya que sus padres eran oriundo[s] del Pueblo de Yapeyú.

Está inscripto en el Libro Nº 3 de Bautismo[s] folio 19, con el nombre de Francisco Javier, hijo d[e] Patricio de los Santos y de Isabel Chatta.

Dos primos hermanos llamados Francisco de los Santos

Conocemos la existencia de dos primos herman[os] llamados también Francisco de los Santos: uno, orien[tal], hijo legítimo del riograndense Manuel de los San[tos] y de Dña. Teresa Dávila, natural de San Carlo[s]. Falleció en Rocha, viudo dos veces, el 23 de noviembr[e] de 1874, con unos 74 años de edad.

Poseía un campo de herencia paterna, situado e[n] la picada de Chafalote (denominación de la époc[a] hispana que identifica a un soldado dragón español [a] quien pusieron este apodo), de 438 cuadras cuadrada[s] de superficie y 25 varas cuadradas en el distrito d[e] Don Carlos al Norte. [5]

No sabía firmar. En 1820 tenía unos 20 años d[e] edad. Su primo, Francisco de los Santos, hbaía nacid[o] en India Muerta, siendo hijo legítimo de Francisc[o] de los Santos y María Dávila Pichoto. Su nombre com[pleto] era Francisco León. Falleció en Rocha el 16 d[e] diciembre de 1872 a los 75 años de edad. En 182[0] tenía 23 años.

Alcalde en el apogeo del Prócer

Nos detendremos finalmente en los datos biogra[́]ficos de su padre, Francisco de los Santos, oriund[o] como su hermano Manuel, de San Pedro del Rí[o] Grande. Falleció, también en Rocha, el 16 de marz[o] de 1841. En 1820 tenía alrededor de 70 años.

Casado en primeras nupcias con María Francisc[a] Dávila, tuvo numerosa descendencia: doce hijos, entr[e] ellos, Miguel Gabino, Melitón y Carlos — este últim[o] Comandante Militar en la Fortaleza de Santa Teres[a] en 1842 — que integraron las filas del Gobierno d[e] la Defensa, durante la Guerra Grande. A Carlos d[e] los Santos se le confiscaron sus tierras en 1845, e[n] cumplimiento de órdenes del Gral. Manuel Oribe. [6]

D. Francisco de los Santos, ya viudo, desposó e[n] 1838, en edad senil, a María Delfina Núñez, sin qu[e] de este segundo matrimonio tuviera sucesión algun[a].

Refiriéndose a él, el Dr. Francisco Hipólito Lópe[z] expresa que "no es creíble que cuando el genera[l] Artigas luchaba desesperadamente entre los brasileño[s] fuera a confiar tal misión [la del envío de dinero a] los prisioneros de la isla Das Cobras] a un compatriot[a] de sus enemigos".

Pese a esta afirmación, es el único de los Fran[cisco] de los Santos cuyas actuaciones hemos reseñado que fue figura trascendente en la época artiguista e[n] la región rochense.

En 1809 fue Alcalde; en mayo de 1815, conjun[tamente] con Toribio Barrios fue elegido para verifica[r] el nombramiento del diputado por Rocha al Congres[o] de la Capilla de Mercedes a realizarse del 1º al 1[0] de junio, luego suspendido por Artigas y el 13 d[e] julio de ese mismo año, luego de haber sido Coman[dante] Militar de Rocha, el Cabildo de Montevide[o] le confirió el cargo de Juez de dicha Villa y Capitá[n] de su Compañía de Milicias Cívicas de Caballería.

El 15 de diciembre de 1815 dirige una corres[pondencia] al Cabildo solicitando exoneración de s[u] cargo, que "me he esforzado — dice — a desempeñarlo hasta aquí por el interés que tengo de la pública utilidad y por la obediencia que debo prestar a la autoridad legítima", a causa de "achaques que exigen imperiosamente una curación radical".

Propone en su sustitución al que los vecinos eligiesen, o en primer lugar a Dn. Joaquín Pérez, en segundo a Dn. Calixto Olivera y en tercero a Dn. Joaquín Techera, "vecinos americanos de conocidos sentimientos a beneficiar la causa oriental, y de notoria honradez, siendo el primero de los propuestos sobresaliente, porque en él concurren, además de las buenas circunstancias expuestas, la de tener alguna instrucción para el desempeño de este cargo concejal".

Sus aspiraciones recién son contempladas en febrero de 1816. Precisamente el 3 de dicho mes y año, la siguiente correspondencia que dirige al Cabildo de Maldonado nos pone en conocimiento de quien lo sustituye en su elevado cargo: su recomendado especialmente ante el Cabildo montevideano.

"En cumplimiento de lo mandado en la circular que esa muy ilustre Corporación se sirvió dirigirme datada de 26 del ppdo. en la que se sirvió prevenirme a nombre de nuestro Jefe de los Orientales, para que proceda inmediatamente a celebrar el acta con todos los vecinos de esta Villa y su jurisdicción para elegir nuevo Alcalde y Comisionado de la Campaña debiendo serlo el que le tocase mayor número de sufragios. Inmediatamente cité todo este vecindario el primer día festivo, día de Nuestra Señora de la Candelaria, [2 de febrero] y se celebró con la mayor formalidad que requieren estos actos, recayendo por su elección



La centenaria casona de piedra de la estancia de la Tuna, que fuera del alcalde artiguista de Rocha, Francisco de los Santos.

Plano del campo de Francisco de los Santos, donde se levantó la estancia de la Tuna.

en el Americano Dn. Joaquín Pérez, vecino de esta Villa, el electo, el que pasará conmigo, y los nuevos Comisionados, a esa ciudad el día 8 según VSa. me lo ordena", etc. [7]

Ha llegado a nuestro conocimiento que en enero de 1822 era capitular de Maldonado y que en agosto de 1828 fue nombrado elector de dicha ciudad, no pudiendo cumplir dicha orden por encontrarse enfermo "y no poder montar a caballo".

A simple vista se percibe que Francisco de los Santos, el riograndense, fue un respetado vecino, ya que fue nombrado para ejercer cargos públicos en representación de los pueblos de Rocha y Maldonado, desde la época colonial hasta la independencia.

Su actividad fundamental fue la explotación ganadera. En julio de 1792 le había comprado a Juan Ignacio Martínez 4 suertes de Estancia y 200 varas en el paraje nombrado La Tuna y otra fracción lindera, que servía de puesto, que al mismo Martínez había traspasado Domingo Iglesias, quien por el año 1786 la había denunciado al Intendente Gral. del Virreinato. Este puesto se componía de dos suertes de Estancia, y veinte y media cuadra más, "con todos sus aperos, ranchos, corrales, marcas, caballos, bueyes, yeguas, potros, obejas y tres mil y más cabezas de ganado vacuno". [8]

Desde abril de 1798, fue legítimo propietario de estas extensiones, al haber dado cumplimiento total a sus obligaciones de pago que alcanzaban a la cantidad de $ 3.300, pagaderos en cuatro años, en cantidades de $ 825 por anualidad.

Según un plano del Agr. Antonio Ventura Orta, en 1838, esta estancia llamada de la Tuna, tenía una superficie de 13 suertes de Estancia, dos de ellas eran esteros intransitables y pajonales que solamente se habían podido atravesar por haber transcurrido dos años de rigurosa sequía y grandes quemazones que se habían producido por aquellas épocas. Estaba situada entre el arroyo Sarandí y el de la India Muerta, en campos linderos al de Velázquez, donde fueran derrotados los patriotas en la batalla de India Muerta, ante la vanguardia de Lecor, en noviembre de 1816. [9]

El prolijo inventario levantado al fallecimiento de Francisco de los Santos, en junio de 1841, registra la existencia en dicho predio de una casa de azotea de paredes de piedra asentadas en cal, con un tabique interior de piedra; un galpón; un rancho viejo con tres divisiones; tres ranchos chicos, dos de ellos caídos y el restante de terrón, con un horno de coser pan; dos corrales de madera en mal estado y madera ordinaria; una y tres cuartas cuadras de cerco de piedra en la quinta llamada de los Alamos; 429 álamos útiles y 55 medianos, chicos y otros árboles; un corral de piedra más distante de la casa" con ochenta varas de luz y siete cuartas de alto"; un cerco para sementera, compuesto de 5 y ½ cuadras con cerco de piedra, ambos muy deteriorados y varios árboles de membrillos e higuera. [10]

Poblaban la estancia, 2.657 animales vacunos de cría, existentes en los rodeos de los Membrillos, la Cuchilla, la Tuna y del Cerro, que fueron tasados a 14 reales cada uno; 184 novillos a 4 y ½ pesos; 4 lecheras a 3 pesos; dos novillos tamberos a 5 pesos; 4 bueyes inútiles a veinte reales; 2 bueyes a medio servicio a 4 pesos; 1.858 animales de cría del ganado alzado a once reales; 200 novillos del mismo ganado a 4 pesos; 610 ovejas a 2 reales; 6 caballos útiles a cinco pesos; 15 mancarrones a 3 pesos; 2 yeguas madrinas a veinte reales y 145 yeguas de cría a seis reales. Todos estos precios se sobreentiende son por unidad.

Fue también tasado en 100 pesos, un esclavo moreno llamado Manuel, como de 60 años. Otro, de nombre Pancracio, como de 54 años de edad, achacoso, en 150 pesos. Es de señalar que en 1822 disponía Francisco de los Santos de 7 esclavos.

Podríamos haber omitido estas cifras, pero las divulgamos, porque nos permiten destacar lo que significaba en la época un envío de 4.000 patacones y 22 onzas de oro.

La Estancia de la Tuna debería pasar a ser bien cultural de la nación

Hemos visitado la vieja casona de la estancia del que fuera alcalde artiguista. Está situada en las inmediaciones de la villa de Velázquez, de la cual dista ocho kilómetros por camino a El Maturrango, paraje éste que lleva el apodo de un antiguo hacendado del lugar: Manuel Antonio Acuña, cuyo alias era precisamente El Maturrango. Tiene aproximadamente unos 16 metros de largo, 6 de ancho y de 5 a 6 de alto, estando dividida en dos ambientes: uno de 9 metros de largo y el otro de 7. En una de sus paredes interiores existe una hornacina, de igual altura que el ancho de sus paredes de piedra, de 80 centímetros de espesor.

Ante la posibilidad de que este inmueble pierda, al deteriorarse, su significación histórica, estimamos debería conservarse, convirtiéndolo en instrumento cultural de uso público —quizá una escuela— como ejemplo de construcción del medio rural de más de 150 años de existencia, y típico centro de una importante explotación ganadera del este del país. Avala esta iniciativa el hecho de haber sido propiedad de un alcalde artiguista de 1815 y 1816, creemos único caso existente en la actualidad en el país.

Damos fin a este estudio, que aún cuando nada certifica sobre la autenticidad de la existencia del legendario chasque artiguista, intenta salvar del olvido la memoria de un Francisco de los Santos, riograndense, figura de arraigo y jerarquía en la región rochense, desde los tiempos coloniales hasta nuestra independencia.

Aníbal Barrios Pintos

(Especial para EL DIA)

NOTA: Para no atestar de llamadas este trabajo señalamos únicamente las fuentes de más difícil localización para los investigadores del tema.

1) Estado Mayor del Ejército — División Historia y Archivo — Correspondencia Militar del año 1825. Tomo I. Montevideo. 1932, págs. 24 y 212.
2) Idem, Legajo Nº 216, Carpeta Nº 70.
3) Juzgado Letrado Dep. de Rocha, Exp. Nº 1043 de 1834
4) Idem, Exp. Nº 1850 de 1866.
5) Idem, Exp. Nº 2750 de 1878.
6) Idem, Exp. Nº 887 de 1851, Paquete Nº 17.
7) Archivo General de la Nación, Fondo A.G.A. Libro 290.
8) Escribanía de Gobierno y Hacienda. Exp. Nº 130 de 1824 encuadernado.
9) Archivo Gráfico de la Dirección de Topografía. Carpeta Nº 82377.
10) J. L. D. de Rocha. Exp. Nº 726 del año 1842.

Oleo de Dña. Francisca de los Santos, una de las hijas del alcalde artiguista de Rocha. (Cortesía del Esc. José Guruchaga Piñeiro).

Francisco de los Santos, que el Dr. Francisco H. López identificara como el presunto emisario de Artigas, atestiguó el 27 de enero de 1831 "que ha servido en la carrera militar durante la guerra con el Brasil", sin destacar ninguna actuación de la época artiguista. (Escribanía de Gobierno y Hacienda: Exp. Nº 268 de 1831).

LA CAPOEIRA

El cuerpo del capoeirista gira vertiginosamente haciendo de sus piernas terribles mazas.





Dos golpes feroces de la capoeira



Una exhibición callejera, en Río, de la capoeira. Al fondo puede verse los que tocan el berimbau y el pandero, que animan la lucha.

— Una explosión de músculos que el ejercicio hizo elásticos y duros, vorágine de golpes terribles que herían, inutilizaban, y muchas veces mataban a un hombre.

ALREDEDOR del siglo XVI negros angolanes llegados al Brasil llevados por esclavistas, traían algo muy extraño para sus luchas que, después, se convirtió en juego danza y deporte. Sobre el origen de esta lucha se cuenta un sinnúmero de historias. Una de ellas es el "juego de la zebra". En Angola se realizaba una fiesta todos los años para homenajear a las niñas que pasaban a ser mozas. Mientras todo el pueblo reunido cantaba, los hombres luchaban a la manera de las zebras, dándose golpes con la cabeza y multiplicando coces. Los vencedores elegían como premio las jóvenes más bonitas.

En el Brasil los negros esclavos usaron este género de lucha para guardar su libertad. Cuando uno huía era para esconderse en la selva donde buscaba un espacio, un claro, una "capoeira", para defenderse. Ese es el origen del bautismo, en tierra del Brasil, de aquella danza que se realizaba en Africa. Se dice también que los esclavos, frente a sus capataces, hacían sus danzas con el fin de ejercitarse en esa terrible lucha volviéndose, así, peligrosamente hábiles, causando pánico muchas veces en sus fiestas o procesiones. En la crónica de la capoeira se repite el hecho de que, en muchas ocasiones, un solo capoeirista puso en fuga a una patrulla de policía. Andando el tiempo la técnica de la capoeira fue conocida a fondo y practicada por malandrines, pillos y holgazanes que usaron sus golpes magistrales y temibles en asaltos, venganzas .etc. Entonces este género de lucha fue severamente prohibido. Hoy volviose, gracias al aporte de la música, en pantomimas, juego o danza.

Actualmente existen muchas academias donde se enseña capoeira, sobre todo en Río de Janeiro y Bahía. Son tres las modalidades que rigen esta enseñanza: Capoeira de Angola, Capoeira Regional, y Capoeira Estilizada. La primera es la forma más pura, de real importancia para el folklore, cuyos lances son regulados por un conjunto instrumental compuesto de berimbau, pandero, reco - reco y guitarra. El primero es principal e indispensable. Su sonido metálico, triste, fue el vehículo de exteriorización del dolor y pena de los negros esclavos. Sobre su origen existe una leyenda que no resistimos a dar: "Una niña salió a pasear. Al atravesar un torrente se detuvo para beber. En el instante que saciaba su sed un hombre le dio un fuerte golpe en la nuca. La niña murió transformándose en arco musical: su cuerpo se convirtió en madera, sus músculos en cuerda, su cabeza en caja de resonancia, y su espíritu en música doliente". Así es berimbau: una vara larga, arqueada, un alambre estirado como cuerda sonora, y una calabaza que es la caja de resonancia. Esta danza se realiza en la forma siguiente: se inicia con el ritmo del berimbau, luego un solista comienza a cantar canciones genuinamente populares, casi siempre improvisadas. Los capoeiristas que van a competir están en cuclillas junto al que toca el berimbau escuchando respetuosamente música y cantor. Luego se les indica el comienzo del juego. Se ierguen los luchadores y comienzan a girar el cuerpo con movimiento rítmico, giratorio que, al fin, se vuelve alucinante. Y es entonces, cuando el juego, o danza, se torna terriblemente violento a medida que el compás de los instrumentos se acelera.

Son muchos los golpes de la capoeira: "Bananeira", en que el hombre se equilibra sobre sus manos, en alto las piernas dispuestas para el ataque; "Aú": el cuerpo gira con maravilloso impulso botando, a veces, muchos metros de distancia. Este es el recurso usado cuando el capoeirista se atacado por varias personas; "Media luna": el nombre se debe al movimiento en círculo que la pierna ejecuta; "Chapa de frente": peligrosísimo por la violencia que guarda, los puntapiés son lanzados contra el pecho, o el vientre del adversario; "Chapa de costas": golpe tan inesperado como feroz, la víctima recibe el tremendo impacto cuando cree que el otro ha resuelto retirarse, dándose vencido.

Manoel dos Reis Machado, que practicó durante diez años la capoeira de Angola, ha creado la "capoeira regional bahiana" perfeccionando aquella con el agregado de algunos golpes del jiu - jitsu, de la lucha greco - romana y del judo.

Quien asiste a una exhibición de eso, que hoy es juego o danza, medita en lo que debió ser como arma de lucha para atacar o defenderse; en la ferocidad de sus golpes salida de una explosión vertiginosa de músculos.

Nut

(Especial para EL DIA)

AGR

y la medida del hombre



Detalle del templo de la Concordia.



Templo de Juno Lacinia.

VIAJO de Palermo a Agrigento, atravieso Sicilia de Norte a Sur. La Trinacría, el magnífico florón de la Magna Grecia me parece envuelto entre el resplandor y la resolana de la mañana veraniega. Al medio día se torna casi un horno, 47 grados. Aún la veo así, los ojos entrecerrados. Lomas y faldas de montañas geométricamente divididas en parcelas rectangulares de un color dorado por causa del trigo que acaban de segar y trillar; en lo más alto y escarpado la casa del campesino, para que ella no ocupe ninguna fracción de tierra cultivable. Más allá, bajo el sol de las chicharras, fuego líquido, torso desnudo color cobre y bronce, con azadón y pico trabajan los campesinos. Son tan abruptas estas colinas, tan sembradas de rocas y piedras que no soportan el arado, ni esa agricultura mecanizada que es posible ver en la Italia continental. Estos destripaterrones, así con esta palabra tan castiza y ya olvidada por nuestro tiempo mecánico, podrían ser la imagen más real de esta Sicilia tenida únicamente por la tierra del amor, del canto, del bandidaje y de la haraganería como se les ocurre a los septentrionales.

A cuatro kilómetros del mar y entre los ríos Ypsas y Akragas, los griegos de Gela fundaron en el 581 a. C. la ciudad de Akragas, que luego los romanos llamarían Agrigento. Cien años después de la fundación tenía 20.000 ciudadanos y 200.000 habitantes. Sus habitantes eran ricos, bellos y licenciosos; sus apasionadas mujeres habían borrado la boca de la imagen del Hércules Fecundo a causa de tanto besarlo. Quizás habrían descubierto la maravilla de enseñar a besar a quien, con la naciente confianza en sus propios labios, va descubriendo el amor en aquellos labios que enseñan. Porque fueron los griegos quienes enseñaron que el alma y el cuerpo podrían vibrar amorosamente con igual jerarquía, con igual dignidad.

Según cuenta Eliano, el divino Platón, como le llamaban los antiguos, dijo: "Los hombres de Akragas construyen como si debieran vivir eternamente, y comen como si debieran morir al día siguiente". De lo primero quedan prueba en sus templos; de lo segundo nada, salvo la fuerza que sacaron para construir y para amar dichosamente. Pueda que ellos retribuyeran la ciencia del alma que les enseñaron los griegos con la ciencia del cuerpo, con las bellas artes de lo aparentemente prosaico: la comida. Que en el fondo quizá sea el arte más difícil: transformar lo cotidiano en sorprendente. El amor de todos los días

GRIGENTO



El templo de Hércules Fecundo.

en el amor unido a la sorpresa y la eternidad. En ello, también, debieron contar con la ayuda de los sibaritas, el pueblo más refinado del mundo antiguo si excluimos a mis cretenses, mejor dicho: a los de mi novela "Minotauroamor".

Agrigento es el "Valle de los Templos". El escenario donde están colocados es perfecto: el lomo de una colina que a menudo se confunde con las murallas y los baluartes de la ciudad, donde fueron enterrados en pie los jóvenes guerreros muertos en combate para que continuaran luchando por su país. Entre olivos, pinos y agaves aparecen casi en línea recta los templos dóricos más antiguos que el Partenón de Atenas. Hice mal en mencionar la palabra gloriosa Partenón porque nada en el mundo le es comparable arquitectónicamente. Los templos de Agrigento, en particular el de la Concordia que se ha conservado muy bien, tienen una modesta pero, sin embargo, muy personal apariencia, como los de Pestum. La piedra gris oliva y algo ocre, de origen calcáreo, es del mismo color que la tierra; lamentablemente el cáncer de la piedra la corroe. También en esto la naturaleza suele copiar al hombre. Para cubrir la mediocre calidad de la piedra estuvieron revestidos de muy sólido estuco coloreado; dominaban los colores ocre, rojo y azul, como en el palacio de Knosós, en Kreta de 1700 años a. C.

Como en la mayoría de los casos, los nombres de los templos han sido atribuídos fantasiosamente, pues no se sabe a que divinidad estaban consagrados. El llamado "Concordia" tiene 41 metros de largo por 18 de ancho. Muestra 13 columnas por el largo y 6 por el ancho. Como los otros era exástilo con pronaos y opistodomo. Las columnas con cuatro tambores. En la Edad Media fue transfrmado en Iglesia de San Gregorio.

La resolana de la siesta sollama la piel. Entre sus columnas, a la sombra y reposo que surge de todos los templos, se divisa la ciudad moderna. Nunca podrá avanzar con sus blandas colinas de tierras que se deslizan hasta los templos. Aquí en este valle nació el filósofo Empédocles y en contraposición el tirano Falaris que, para atormentar a sus enemigos los metía en un toro hueco de bronce enrojecido al fuego. En el año 400 los cartagineses al mando de Amílcar, la saquearon. Los romanos la tomaron dos veces.

Todo parece escrito en estas carcomidas columnas. El templo de Zeus Olímpico con sus 112 metros de largo por 56 de ancho era el más grande, es el que ha sufrido más. Estuvo ornado con enormes cariátides, de aquí que vulgarmente fuera llamado "Palacio de los gigantes"; sólo queda tendida en tierra una de estas imágenes colosales. Aunque jamás fuera acabado, Diodoro de Sicilia lo considera el más hermoso de la isla.

El templo de Hércules le seguía en tamaño, pero casi nada resta de él. Plinio y Cicerón cuentan que tenía obras de arte de valor inestimable, entre ellas la estatua de Hércules de la cual quiso apoderarse Verres y la celebérrima pintura de Zeuxis que representaba a Hércules niño estrangulando a dos serpientes.

Cae el sol entre estas ruinas solitarias. Lo que ahora prevalece no es una lección de historia sino de estética. Una lección de plástica belleza. Algo realizado por el hombre en nombre de un ideal, perdura a través de miles de años. Un ideal estético y religioso, como la mayoría de las veces sucedía en la antigüedad. Fueron construídos para que perduraran. Perduración, ese concepto que el arte de hoy no sólo ha olvidado sino que reniega de él. No le importa la duración en el tiempo. A menudo me pregunto: ¿qué vendrán a ver de nuestras ciudades de cemento hierro y vidrio dentro de mil años nuestros descendientes? Sí, es verdad, estamos creando un mundo nuevo y será necesario revisar todos los conceptos e ideas y hasta los ideales; hemos hecho realidad este mundo del átomo ya vivimos la era nuclear sí, todo esto y más; conquistaremos planetas. Sí, todo habrá que revolucionarlo y cambiarlo; salvo, salvo algo que también nos enseñaron los griegos los habitantes de estas ciudades ese algo sin el cual nada tendrá sentido aquello que sí no podemos jamás olvidar: el hombre es la medida de todas las cosas. Más aún que el hombre debe tener la libertad de elegir esas cosas con el fin de que las cosas no sean en trágico y absurdo revés la medida del hombre. Como ellos querían cuando imaginaron el átomo: el hombre y su libertad pero en la justicia distributiva. Esta es la perenne lección de Sicilia, de la Magna Grecia de todo este Mar Mediterráneo que nos enseñó a pensar y a descubrir lo esencial.



Templo de la Concordia.

Abelardo Arias
(Especial para EL DIA)



Sarcófago de Fedra en la catedral de. Agrigento.



"En el estilo del Maestro Sung".

Gracia y eternidad en la pintura de Madame Chiang Kai-Shek

UNA verdadera revelación para los occidentales es descubrir que la mujer de un hombre ilustre de la política mundial, una mujer que ha sabido acompañar al esposo en sus grandes luchas democráticas, que ha visitado hospitales militares y asilos para brindar consuelo a los heridos y a los desamparados, que ha puesto su corazón bondadoso en toda empresa de justicia y generosidad, es también una pintora notable, heredera dignísima de una tradición artística milenaria, que en ella se renueva con el aliento de la gracia y la esbeltez, en la fusión de esas viejas técnicas depuradas y perfectas, que singularizan la finura y la eternidad de la pintura china.

Como regalo personal de la autora a una joven uruguaya, cuya identificación con la cultura y el arte chinos ha merecido el elogio de los entendidos, han llegado a nuestro país, para Elena Ramírez, discípula eminente del Dr. Siao - Yu, dos grandes álbumes que recogen la obra pictórica de Madame Chiang Kai - Shek, y que abarcan dos períodos de su labor. El primero culmina en 1956, fecha de publicación del primer volumen, a sólo cinco años de distancia de su brillante iniciación, y lleva un prefacio del propio Presidente Chiang Kai - Shek, el más rendido admirador de su esposa y sumamente autorizado en materia artística, distinguido calígrafo a su vez. El segundo volumen, publicado en 1961, brinda, al igual que el anterior, treinta y dos pinturas, de un arte más maduro que las primeras. Ambos libros representan el rico testimonio cultural de una mujer de excepción de este siglo, que une a sus atributos morales de gran dama, la bondad del corazón y la virtud del talento. Para paladeo estético del occidental, la encuadernación en sí misma, predispone, morosamente, anticipadamente, al recorrido de arte que los volúmenes contienen: grandes tapas dobles, a la usanza china, de gruesa seda dorada, con diminutas agujas de marfil oficiando de bisagras, protegen cada álbum, que lleva cubiertas de seda cosidas con hilos de plata. Dignas de tal presentación son las pinturas que encierran, y en las que vibra el espíritu refinado y exquisito de la autora. No sólo es importante la perfección técnica, la suma maestría de esos trazos esbeltos y firmes, que crean un clima mágico, de mística belleza. Lo más trascendente es el vuelo interior que emana de esos paisajes serenos, de esos contornos nítidos y brumosos a la vez, ensoñados, de esas flores delicadas y perdurables, que simbolizan la integridad, la lealtad, la belleza eterna. Vuelo que proviene del impulso interior, de la huella individual que confiere una personalísima cultura, sin la cual no serían posibles obras de arte de esta índole.

Sabida es la importancia que el chino confiere a la antiquísima ciencia de la caligrafía. Sin ella, como complemento de la pintura, ésta carece de prestigio intelectual, y el artista se desmerece. La poesía acompaña maravillosamente las realizaciones plásticas, y esos grafismos verticales, que requieren una consumada maestría, saben cantar las excelencias de los temas pintados: son las "pinturas con voz", como se llama en China a los poemas, ante el "poema sin voz" que es la pintura. Y estos "poemas sin voz" de Madame Chiang Kai - Shek son de un tembloroso lirismo, de una dulce emoción, que hacen una sola cosa de imagen y poema, de poema e imagen, y tienen la gracia alada, tenue, de esas porcelanas remotas e ideales que parecerían quebrarse al solo roce de la brisa. Sus pinturas son ventanas ideales abiertas sobre un mundo ideal, con cielos cruzados por pájaros oníricos, montañas que se adelgazan espiritualmente llegando con su cono aguzado a perforar las nubes, árboles fantásticos, espejos de agua remansada, *mei - jua*, orquídeas, peonías, bambúes gráciles y erectos, y flotando sobre cada paisaje no una quietud inexpresiva, sino la inefable sensación del sosiego, de la paz interior, de alma que aspira a lo duradero, procurando más allá de las formas, el contenido espiritual de las mismas, como si obedeciera al consejo de un antiguo filósofo que recomendaba superar la semejanza y buscar en todas las cosas, más allá de lo accidental, el elemento de permanencia.

Predomina en las pinturas de Madame Chiang Kai - Shek un clima envolvente y sugestivo, aéreo, aristocrático, que utiliza la flor, la nieve, el ave, el árbol, como exteriorización alegórica de estados de ánimo, y consigue contagiar al espectador la suave y penetrante comunicación con el paisaje, en un extático embaimiento de serenidad absoluta. Horizontes lejanos invitan a la evasión imaginaria, y sobre el escenario de mágica irrealidad se pierde la noción del tiempo. Tiempo. Esto es, precisamente, lo que da su módulo a esta pintura. Una melancolía sin edad flota sobre el perfil desdibujado de los objetos, y el



EL ILUSTRE PRESIDENTE CHIANG KAI - SHEK, CON SU GALLARDA ESPOSA.



"Paisaje".

"Orqu

paso de las horas no tiene nada que ver con los relojes verdaderos. Porque resulta admirable pensar que la pintora es una mujer de nuestro tiempo, y no una mujer aislada en su arte, siquiera; sino de nuestro tiempo y de la realidad en que vive, una militante de la democracia, una mujer que ha visto de cerca el rostro de la guerra y de la muerte. Y, sin embargo, sus pinturas eluden lo temporal, se sitúan en un plano inasible, donde sólo residen valores absolutos y tiene su patria la belleza. De esa intemporalidad proviene la singular sensación que producen sus paisajes, ese ámbito de esfumados contornos, de luces inesperadas y nieblas delicadísimas. Impresionan profundamente nuestra sensibilidad de occidentales, porque aun aquella latitud del mensaje estético que escapa a nuestro entendimiento —puesto que se trata de un lenguaje distinto— logra captar nuestra emoción y envolvernos en su pátina nostálgica. Mensaje curiosamente humano, a pesar de que lo humano no está casi nunca presente en las pinturas. Pero late secretamente en la descripción armoniosa de la escena, se le intuye en el pulso escondido que vibra en los ramajes, que riza la superficie de las aguas, que bate el viento entre las alas de los pájaros. La obra pictórica de Madame Chiang Kai-Shek cumple sabiamente una misión de entendimiento entre Oriente y Occidente, en el sagrado idioma del arte, y se nos figura un maravilloso poema eterno diciendo el salmo de la hermandad universal.

Y es para nosotros verdadero privilegio que podamos elogiar desde estas páginas, por primera vez en Occidente y por primera vez en lengua castellana, la tersa belleza de una obra artística que proclama la valía espiritual de su autora, mujer trascendente de la historia contemporánea.



Dora Isella Russell
(Especial para EL DIA)

Nombre de Dora Isella Russell en caracteres chinos



"Paisaje".

Crónicas de América

• LA REVOLUCION TAL COMO FUE. — Hace cincuenta años, en un día como éste, estalló en Córdoba de la Argentina una revolución que, para entonces, sorprendió con un nombre desconocido: *revolución universitaria*. Desde la Independencia, a todo lo largo de la república, la universidad se había venido encogiendo, apolillando, hasta convertirse en una institución formal, sin proyecciones hacia el futuro, sin ligamentos con los temas controvertibles del momento. Esto ocurría en toda América, pero en Córdoba se veía mejor. Los estudiantes vivían bajo la sombra de un caserón colonial, en donde aún seguían paseándose los fantasmas de otros siglos. Llegó un instante en que la juventud se dijo: ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra! Era una consigna del irreverente peruano Manuel González Prada.

*

Lo que ocurrió ese día todos lo recordamos. Vigilante secular del claustro era el bronce de fray Fernando Trejo y Sanabria. Los estudiantes lo enlazaron a la madrugada y tirándolo con un automóvil lo desempotraron del pedestal. Fray Fernando rodó sobre las baldosas. El sordo ruido de esta campanada resonó como un toque de alarma que en un par de siglos no conoció igual esa cuna de las tradiciones argentinas. El arzobispo dijo en indignada pastoral: "¡Esto es la revolución!" Y los estudiantes repitieron lo mismo arrojando por las ventanas del paraninfo los retratos de los antiguos rectores que acabaron en la hoguera. Las llamaradas de este fuego iluminaron al resto de América, y la revolución universitaria fue difundiéndose hasta llegar a México, a Bogotá, a Lima, a La Habana... Un nuevo sentido de la integración de nuestra América surgía de los claustros que hasta la víspera poco o nada nos habían dicho. Esa integración había tenido dieciocho años antes una voz retórica que la alentara: la de Rodó en su *Ariel*. Pero ahora lo que se proyectaba era más concreto y convincente.

Ha pasado medio siglo. Hoy la universidad es tan diferente de la que echaron por tierra los del 18, que no parece hija de su madre. Cambio tan radical halaga, como es justo, a los de aquel tiempo, y nos complace a cuantos como estudiantes de la mesa redonda que entonces celebramos, multiplicamos en cada capital las huelgas, las protestas, la revolución, en un ambiente ya continental. En el 18 dimos luz verde para que se instalaran laboratorios donde no los había, se renovaran las bibliotecas, se introdujera el estudio de mil materias hasta ese día ajenas a la universidad momificada. El gran problema social de América, que desde las cátedras se ignoraba, pasó a ser objeto de estudio apasionado. Se creyó ingenuamente que toda la política daba un giro radical, y que nos encaminaríamos a una democracia fecunda. Las resonancias de nuestra rebeldía parecieron autorizarnos a creer que habíamos hallado la clave del futuro inmediato. De entonces datan, a manera de regocijo y júbilo, los estadios para los deportes y las fiestas de la juventud.

*

¿Se produjeron realmente todos los milagros anunciados? ¿Continúan vigentes los postulados de Córdoba? ¿Es tan censurable esa revolución como muchos lo proclaman? ¿Puede admirarse hoy tanto lo que hicimos como otros lo hacen? Si alguna fecha desafía para que se reflexione en este año es esa de la revolución de Córdoba. Medio siglo da perspectiva y elementos de juicio. Córdoba, como todo sacudimiento histórico, es un valor relativo. Estimamos en más de lo que fue, como novedad, lo de Córdoba, porque revoluciones universitarias ha habido desde que en el medioevo llegó a París Alberto Magno y se introdujo en el mundo cerrado de la universidad de París aprovechando la primera huelga de estudiantes. El cambio, en aquel remoto siglo, se produjo entre batallas promovidas por seminaristas contra soldados. América independiente fue el producto, en parte, de la revolución universitaria del XVIII cuando los navíos de la Ilustración nos trajeron libros de la Enciclopedia, y viajeros franceses, alemanes, italianos, y aun atrevidos españoles vinieron a hacer el redescubrimiento. Siete años antes de Córdoba, en Caracas, se reunió el primer congreso internacional de estudiantes de 1911, el de la Gran Colombia, que echó para sus repúblicas las bases de otra reforma si se quiere más honda que la de Córdoba. Con estas reservas, consideramos a Córdoba como el comienzo de un nuevo planteamiento continental. Y viéndolo así, preguntémonos si al cabo de los cincuenta años no se impone una nueva revisión, una revolución número 2 en este siglo, y si el problema que se plantea hoy en la universidad no impone una reflexión radicalmente distinta. ¿Qué significa hoy Córdoba? He aquí la cuestión. Queda abierto el debate.

• ¿CINCUENTA AÑOS PERDIDOS? — Lo que ha ocurrido en los últimos cincuenta años ha cambiado la faz del mundo. La Rusia que dejaron los zares era la desolada tundra de los cosacos, especie de Gran Patagonia. La corte de Nicolás y Rasputín era espléndida y tenebrosa, y de San Petersburgo hacia adentro reinaba la soledad hasta llegar a Siberia, primer campo de concentración de los tiempos modernos. La industria allí no había echado raíces. Comparada aquella Rusia con la América Latina de la misma época, lo nuestro parecía más rico, con una vida potencial de mayor porvenir. Lo único mejor en Rusia eran el rutilante brillo de una corte podrida, y el grito de las denuncias de unas cuantas novelas inmortales. En cincuenta años, de 1918 a hoy, Rusia se ha convertido en la potencia rival de los Estados Unidos.

*

Los mismos cincuenta años de tan fabulosa transformación son los que van desde que en Córdoba de la Argentina se dio el grito de la revolución universitaria latinoamericana a este año de 1968. Se cumple el medio siglo de ese evento y tenemos que hacer su balance. Mientras desde Moscú, fabricando una nueva mística, o pagándole a la industrialización el tributo de cientos de miles de gentes sacrificadas por Stalin, se creaba una potencia mundial, nosotros veíamos subir y bajar a las presidencias latinoamericanas una serie de dictadores infelices cuyos nombres no es necesario recordar. Lo único que hemos alcanzado a conquistar ha sido el nombre de subdesarrollados, que en vano tratamos de evitar.

El ejemplo ruso es brutal por los métodos que se usaron para echar adelante. Pero hay otros ejemplos. Siguiendo un camino inverso al ruso, Europa, dos veces arrasada, ha resurgido de entre escombros que parecían haberla borrado del mapa. En 1968 es más pujante y fresca de lo que fue en 1914. En Alem[...] las reconstrucciones han tenido que hacerse con [...] teorías políticas opuestas, en Italia, Holanda, Bél[...] Francia, se ha seguido una línea democrática. [...] pueblo resurge de acuerdo con una vocación disti[...] con una moral diferente, la de su momento histó[...]

Ejemplo sin par lo da Israel. No en medio s[...] sino en un cuarto, Israel ha pasado de pedreg[...] castigados por veinte siglos de desolación a una na[...] que florece, en medio de desiertos, como la rép[...] de una república escandinava, de una Suiza. Lo [...] brota de entre guijarros y arena no es el agua, n[...] árbol, ni la flor, ni el trigo: es la fe. Pero Israel t[...] poco es único entre los milagros del medio siglo: [...] está el Japón.

*

La revolución universitaria de Córdoba, si tr[...] formó la universidad latinoamericana, no erradic[...] barbarie, que pasó de los caudillos del XIX a [...] del XX. No sacudió Córdoba, como lo esperába[...] ingenuamente, los cimientos del estado podrido. [...] nos quedamos atrás. Hemos perdido buena parte [...] los mejores años del resto del mundo. Podría deci[...] como justificación, que al resto del mundo se le te[...] la mano para que se levantara. Pero, ¿por qué se [...] colocó fuera del plan reparador de la post-gue[...] ¿Por qué ese empeño universal y norteamericano [...] empujar a Rusia, reconstruir a Europa, sacar al Ja[...] de las cenizas de Hiroshima, inventar al Africa, y d[...] sola a nuestra América fuera de la historia? ¿Cómo [...] pudimos nosotros, los hijos de la revolución de [...] doba, imponer la presencia de nuestra América?

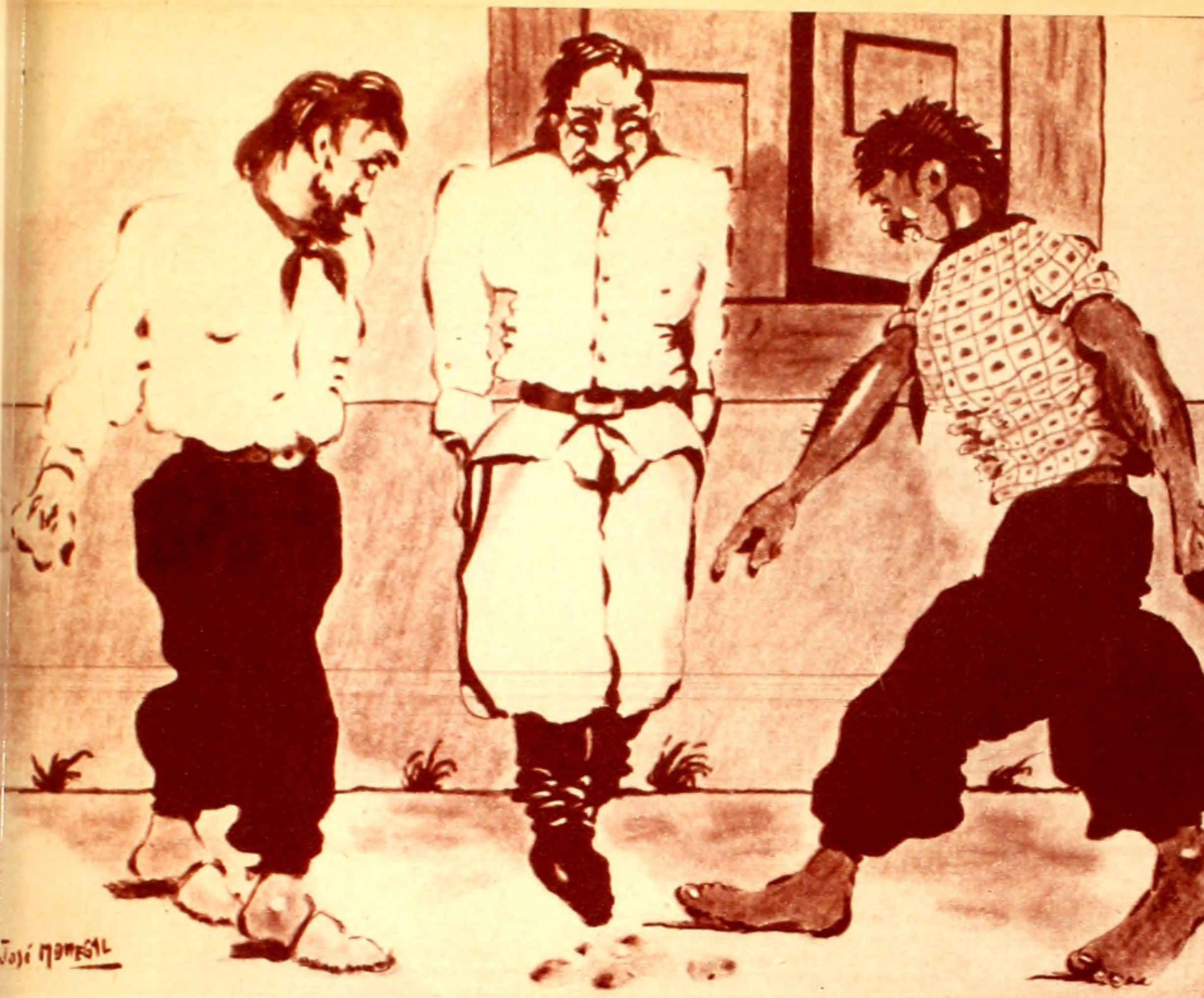
Contribuimos al triunfo de las democracias en [...] dos guerras. Fuimos solidarios en la causa contra [...] pangermanismo del Kaiser, primero, y luego en [...] lucha contra el nazi-fascismo. Nos negamos a que [...] América del Sur fuera una base aérea de la Alema[...] de Hitler, cosa que hubiera cambiado la línea de [...] guerra. Nos sentíamos y sentimos herederos, por nu[...] tra sangre europea, de una cultura que defende[...] con un desinterés inverosímil. Hicimos esfuerzos [...] salvar la civilización y nos colocamos en una situac[...] distinta de la Alemania de Hitler, de la Italia [...] Mussolini. Y ahora, los estudiosos se preguntarán [...] qué del plan del nuevo mundo que se hizo al final [...] la segunda guerra quedamos excluidos.

*

Como aficionado a la fotografía, tomé una p[...] cula de nuestra revolución universitaria —mi li[...] "El Estudiante de la Mesa Redonda"— y otra [...] lo que luego ha ocurrido —"Entre la Libertad y [...] Miedo"—, que siguen siendo exactas salvo míni[...] desenfoques. Comparándolas hoy, me pregunto si [...] ha llegado el momento de hacer el más serio bala[...] de nuestra reforma, si dentro de la propia universi[...] no hay que hacer una revisión profunda que la h[...] más americana y productiva, si el balance del me[...] siglo no impone una reconsideración total para que [...] mundo y la historia nos den el puesto que no he[...] tenido, y para que nuestras propias juventudes saq[...] de nuestra propia tierra los elementos de su autént[...] resurgimiento. — (ALA).

Germán Arciniegas

Exclusivo para EL DIA



Sherlock Holmes Criollo

Tormentoso fue aquel amanecer de diciembre en la estancia del comandante Figueredo. Dicho co- rdante, muy madrugador, salió de su pieza y pasó del lavatorio. Cuando volvió para vestirse notó en su mesa de luz faltaba algo: nada menos que arma que había pertenecido a su bisabuelo la cual, generación en generación, había llegado a él. Era cargar por la boca. Disparaba merced a un gatillo chocaba con un pedernal cuya chispa encendía pólvora del oído que comunicaba con la del caño oduciendo luego un estruendo semejante a un trueno. boca del instrumento mortífero vomitaba un relám- go al que seguía una densa humareda que al despe- se dejaba ver el resultado — trágico a veces — del aclismo. Esta pistola llevaba grabada en la culata nombre: yarará, en el que se enroscaba una víbora imponentes colmillos.

Figueredo sentía un amor y un respeto fantás- os por ella. Decía: En el gatillo y en la boca de pistola está la historia de tuita mi familia, historia mo pa ser escrebida por facultativos y cantada por yadores. Estaba permanentemente sobre la mesa de del hacendado.

Pues bien: el comandante entró de nuevo en su rmitorio — como dijimos —; la pistola había des- parecido. Había dormido al lado de ella. Cuando vol- ó del lavatorio no estaba allí. A su mujer, que aún ncaba, le gritó: ¡Atanasilda, la yarará se ha hecho nche y mesa limpia!; y jué en este mesmo momento ue yo salí, me remojé y volví! ¡No puede ser! — gritó lla sentándose en el lecho con los ojos como bocho- es — ¡debe haberse caído!

Pusieron la pieza patas arriba. La pistola no apa- eció. Aquí fue cuando el comandante comenzó a voci- erar. Armó un concierto tan sonoro que no pasaron inco minutos que todos los hombres y mujeres de la stancia estuvieran junto a la ventana de la habitación el hacendado, que daba al campo, unos, y a la puerta ue comunicaba con tal pieza otros. Se abrió luego omo un milagroso abanico, sobre patios y galpones, l comentario; después se hizo un silencio impresio- nante. En medio de ese silencio salió al campo, lívido, l comandante, cubierto sólo con camiseta y calzoncillo pues el conmovedor problema hizo que olvidara las otras prendas de vestir. Miró a los cuatro vientos en tanto algunas mulatas y negras tapábanse los ojos entre pudibundas y alborotadas. Al fin el hombre habló: A ver, capataz, vaya usté mismo a la comisaría, dígale al capitán Cardozo lo que pasa, y tráigalo. Este capitán era señor de grandes mentas. Cuatrereada o contra- bando que alteró el pago por él fue descubierto en forma asombrosa. No había zorro más zorro que él.

Llegó a la estancia. Figueredo lo recibió: Güen dia, capitán. Desculpe que lo haya hecho galopiar tan de mañana. Pero vea... Y lo puso al corriente sobre el caso. Sentóse el comisario en un ancho sillón de la sala, pidió que le cebaran mate. Y mientras chupaba la bombilla se dio en mirar y preguntar y meditar. Luego almorzó, pidió licencia para echar una pequeña siesta, volvió a pedir mate... Y así pasó amargueando, desayunando, almorzando, sesteando y cenando tres días. Al cuarto, de mañana, frente a Figueredo, le dijo: Nunca me topé con asunto tan fruncido como éste. He preguntao, y mirao hasta la mesma entraña de tuitos; he hecho revisar hasta el rincón más escondido, y nada... Y en ese son continuó hasta que pasó cerca de ellos el mulato Cirilo Piñeiro. Se detuvo y les habló de esta manera: Con la venia correspondiente y pi- diéndoles desculpas por la baza que meto sin estar jugando les viá hacer una pregunta: ¿Quieren que les descubra ande paró el vólido de la yarará? Figueredo y Cardozo lo observaron un instante. El comisario dijo: ¿Vos? No te veo uñas pa guitarrero. Pero pué ser que las tenga pa tamborero, capitán — respondió el mu- lato — y si quiere aura mesmo le digo Mirá — terció el estanciero — creo que escucharte va ser como buscarle pelos a una tortuga; pero como cosas piores se han visto te digo: si me descubrís ande jué la yarará te doy lo que me pidas pues me descubrirás algo que pa mi vale más que la estancia con tuito lo que ta adentro y ajuera. Pues vamos pa la sala — expresó Cirilo — ande nos sentaremos y ante le diré al capitán cómo se le sigue el tiento a un lazo, anqué conozco lo alarife que es pa estas cosas. Y allá fueron donde el mulato comenzó a cebar mate y a participar de él. Vea, capitán — comenzó — la pis- tola se hizo humo en el mesmo momento que el patrón jué a lavarse, asegún lo dicho por él, cosa que no hay que dudar, una: porque la cela y cuida más que a su mesma mujer y, otra: porque el bochinche que armó al no verla jué de tan alto calibre que ni usté ni naide poderían dudar que decía verdá. Y esa pistola y cualisquer otra cosa, a no ser pájaro o palo de fogón, no cuentan con el aire pa dirse y perderse. Asina es que la pistola no se jué por ese lao. Antonce ¿quién la alzó? Ahí es cuando tiene que agarrar la punta del tiento, capitán. Tomó su mate correspondiente el mu- lato mientras sus ojos chispeantes iban de Figueredo al comisario. Lugo siguió: Antonce el que levantó la yarará tuvo que ser cristiano viviente por ande lo busquen. Ese cristiano no pudo dentrar por la puerta; el patrón lo hubiera visto. ¿Por ande dentró? Por la ventana que da al dormitorio del patrón que, por ser verano, no la dejaba cerrada del tuito. Y acá ya tene- mos medio tiento agarrao. Si jué por la ventana tuvo que dejar alguna güeya. Yo la busqué. Aquello ta muy batido porque cuando la tremolina que levantó el pa- trón allí se amontonó la peonada. Las marcas que de- jaron van y vienen a un mesmo rumbo: del galpón pal galpón. Pero hay una que va pal campo, capitán, y esa es la que tal vez nos lleve hasta la pistola y que usté, como mentao perdiguero, debió procurarla y seguirla. Esa güeya ta bien debujada en el sendero arenoso que rodea la casa: marcas de patas machazas; la izquierda tiene, entre el dedo grande y el otro, una abertura de más de un geme: pata de domador, ca- pitán... Pero díganme una cosa: ¿por qué no vamo a verla y seguirla? Figueredo estaba suspendido de las palabras del mulato. Gritó: ¡Vamos! Salieron y se de- tuvieron frente a la ventana del dormitorio del estan- ciero. Miren — habló Cirilo — esa es la güeya. Usté debió buscarla, capitán y dispués hacer pasar de a uno en fondo tuito el machaje de la estancia, ponerlo patas al aire... Güeno, esa güeya sigue y se pierde en el pasto; pero en el pasto no iba a terminar. Yo la vide resucitar frente al galpón. Y en ees galpón... Aquí se sumió en un silencio profundo el mulato, silencio que hizo latir fuerte los corazones de Figueredo y Cardozo: aquél por el apego sin límites que sentía por la pis- tola; éste por sentirse herido en su amor propio y encelado ante una ciencia al parecer superior a la suya. ¡Seguí! — explotó el estanciero. Poco tengo que seguir, patrón. ¿Sabe de quién es esa güeya? —¿Cómo querés que sepa? Es mía, patrón. Entonces... Antonces la yarará jué levantada por yo. Mucho amanecer pastorié en la ventana, hasta que en uno sentí clarito a usté salir del cuarto y roncar a la patrona. Empujé la hoja, salté a lo gato pa dentro y pa juera. Tomé la pistola, pa- trón. Colgada de la cintura y muy bien tapada por la bombacha estaba la yarará. El capitán vociferó áspe- ramente: ¡Date preso, bandido! Pero el comandante, luego de abrazarse con el arma y besarla, dijo: Espere un poco, capitán. Y dirigiéndose al mulato: ¿Por qué la robaste? Pensando que usté iba a ofrecer tuito lo que ofreció. Pero yo no le pido nada más que el puesto de la costa, que se lo vengo pidiendo va pa dos años. Póngame de puestero allá, patrón, y creo que la es- tancia no tendrá tanta merma de ganao como tiene. Vea que entre el puestero Mujica y los compinches que tiene pasan mucho animal pal otro lao de la linia... Pensativo permaneció un instante el hacen- dado. Y habló después: Usté, capitán Cardozo, puede dirse, pero sin el pión Cirilo que ha hecho la gauchada de descubrir lo que usté no pudo, con tuitas sus men- tas, y la de decirme quién es Mujica. Mañana mesmo te hacés cargo del puesto, Cirilo.

José Monegal

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



SUS EMBARCACIONES, "KADEYES", SE DESLIZAN EN LAS TRANQUILAS AGUAS DEL LAGO TCHAD, QUE ELLOS LLAMAN "LA GRAN EXTENSION DE AGUA", ENTRE LOS JUNCOS QUE LA

La pesca ha sido la más antigua actividad del hombre en la búsqueda de su subsistencia, y poco a poco se aleja de los bordes para perseguir en su elemento los peces en su inmensa variedad, y de los cuales él ha aprendido su secreto a través de siglos, en ese profundo y misterioso mar.

El hombre africano está entre los más hábiles y más audaces, encontrando en el océano, ríos y lagos, lo que la tierra de su país le brinda tan dificultosamente.

Finas siluetas de canoas con sus solitarios pescadores se ven en cada atardecer alrededor del gran continente africano... Pesca sobre la Costa de Marfil, desde donde se pueden apreciar los frigoríficos modernos, grandes fábricas que se elevan entre los "Fumois", de una existencia de más de diez siglos, pesca sobre el Tchad inmenso, de cuyo producto viven centenares de kilómetros a la redonda los rudos hombres del desierto...

"Oficio del hombre libre", las hermosas leyendas que tanto quieren y repiten los que navegan, son a veces reemplazadas por las descripciones técnicas, las estadísticas de producción: Costa de Marfil, parece imposible desde 1960, que cuarenta millones de kilos de pescado hayan sido obtenidos ese año. Un puerto: cuatrocientos metros de muelle para descargar los peces, barcos al abrigo de una dársena de ocho hectáreas. Barcos: la flotilla marfileña consta actualmente de veinte y nueve lanchas de 14 a 36 metros y muchos más hasta de 45 metros equipados con instalaciones frigoríficas que permiten largos transportes de pescado, cuya tercera parte ha sido preparado en conserva en Abidjan. La motorización de las canoas de pescadores ha sido ya prevista, y las tradicionales embarcaciones desfilan rápidas con su preciosa carga. El desarrollo de la pesca y su comercialización necesitan de las investigaciones en el medio marino y es para lo cual el navío oceanográfico "Reine Pokou", efectúa estudios relacionados con la migración de las especies de consumo, en unión con el personal de la "Organización de Investigaciones Científicas de Ultra Mar" y con otros organismos. Es, además, un navío - escuela que prepara a marinos pescadores, escuela fundada en 1959 y que comienzan sus estudios en las costas de Bretaña.

Pero hace muchos, muchos años... los hombres venían de muy lejos llegando a las riberas de Kolou, "la gran extensión de agua", como llamaban al lago



BOUDOMAS, LOS "HOMBRES DE LAS HIERBAS" ARRASTRAN SUS REDES CON LA CARGA PRECIOSA QUE SERA ALIMENTO



AFRICA NEGRA, MISTERIOSA Y DULCE...



ISA BALANCEA

los boudoumas
o los hombres de las hierbas

'chad, y allí se instalaron. Llegaron con su jefe, y uy pronto, el hijo mayor se casó y partió en pererinación a la Meca, de donde no volvió. Se le creyó uerto, y el hermano menor, llamado Maina Réhé, e casó con la viuda, y mientras esperaban el nacimiento de un hijo, se supo que volvía el hermano ayor. Maina Réhé huyó de vergüenza y se ocultó n una isla de Koulou, donde tristemente vivió de su esca. Un día, una calabaza arrastrada por el viento egó a su isla; le asombró su tamaño, y además que staba cargada de granos de mijo. Decidió descubrir e donde provenía, se instaló dentro de ella (tan grande era) y de pronto se vio atracando entre gigantes ue reían viéndole tan pequeño, y se asombraron al er que la calabaza provenía de ellos. Maina Réhé miró sin miedo a esos gigantes, los Saõa, (son los Saõs que se encuentran en todas las leyendas alrededor de los lagos que siempre guardan tantos vestigios de sus civilizaciones). Se le llevó delante del efe y se supo que una mujer, lavando el mijo al orde del lago, había dejado ir su calabaza llevada or el viento... Se le recibió amigablemente y allí uedó entre los Saõs, donde se casó con la hija del efe y volvió a su isla. Su ganado ha desaparecido, pero espera la noche para ir a buscarlo pues no osa presentarse ante su hermano mayor; lo toma, pero el hermano se entera de su llegada y corre a abrazarle, rogándole vuelva a su tierra; él, ante la insistencia de todos, tristemente dice: "No, la hierba es muy bella en mi isla, verde y siempre alta, es la más bella del mundo"... Y todos repiten: "su hierba, la hierba, sólo de ella habla... es un hombre de las hierbas"... Y así Maina Réhé vuelve a su isla y sus descendientes, los Boudoumas, quiere decir "hombres de las hierbas". Estos hombres disponen para vivir de la arena blanca que bordea el lago, donde crecen euforbios y cardos. Pescan cada atardecer y sus casas las han construído con juncos, así como sus embarcaciones, las "kadeyes", que las fabrican de un día para el otro, unas pequeñas para la pesca, otras grandes para el transporte, ellos son pescadores experimentados, y la pesca es su trabajo, su vida. Tiran la línea, cuyas extremidades son fijadas por una cuerda gruesa en forma de trenza conteniendo arena húmeda que la sumerje. Grandes calabazas flotan sobre el lago conteniendo centenares de peces. Y el crepúsculo llega, dorado, la calma sigue a mil cantos de pájaros, mientras los hombres retornan a sus casas, elegantes, de formas armoniosas, construídas con los juncos, cuyas hojas y tallos encenderán el fuego... pero el lugar para el ruego, para cada oración, es la Mezquita, apartada, sin hierba... Vida apacible al borde de "la gran extensión de agua", a 1.600 kilómetros de Niamey. Los Boudoumas, estos famosos pescadores se deslizan en sus "kadeyes" sobre las aguas serenas del lago.

Africa negra, misteriosa y dulce, desde el desierto pleno de espejismos, a la selva lujuriante y a las extensas sabanas, nombres evocadores: "Costa de Marfil", "Costa de Oro", lagunas de Dahomey, sobre pilotes están sus curiosas Villas, anchos estuarios se abren entre la Casamance y la Sierra Leone, costas bajas, rectilíneas y arenosas en su conjunto salvo en la región del Cabo Verde y del Cabo de Las Palmas.

Profundidad de sus noches serenas, que la luna recorta la silueta del pescador eterno, que ha lanzado su red, o del amanecer con sus gritos de niño, ante el asombro de la pesca que no pudieron ver.

Nivia Pintos

(Especial para EL DIA)



GRITOS DE NIÑOS EN CADA AMANECER, ANTE EL ASOMBRO DE LA PESCA QUE LLEGA. VIDA TRANQUILA EN SUS CASAS DE JUNCOS.

JOSE MARIA SOUVIRON

EL PRINCIPE DE ESTE SIGLO LA LITERATURA MODERNA Y EL DEMONIO



EDICIONES CULTURA HISPANICA

● **EL PRINCIPE DE ESTE SIGLO. LA LITERATURA MODERNA Y EL DEMONIO. Por Jose María Souvirón. Ed. Cultura Hispánica. Madrid. 1967. 310 páginas.**

Un denso tema, asumido con rigor y profundidad filosófica por Souvirón, el conocido poeta, ensayista y novelista malagueño, enfoca la presencia y ausencia del demonio en la literatura contemporánea, lejos de aquellos pactos efectistas que hicieron con el diablo protagonistas o autores de otros siglos, pero sometida en forma a veces indirecta o involuntaria al influjo diabólico que se traduce en angustia, inquietud, perplejidad, desorientación del ser humano en medio de un mundo que le acongoja. El hombre ha olvidado a Dios y, según él, también por no temer al demonio, ha dejado que éste se adueñe insensiblemente de su alma. El ateísmo moderno, al procurar sustituir el vacío moral en que le sume la falta de fe, ha necesitado rendir culto a algo, la razón, el cultivo de potencias metapsíquicas, manifestaciones todas de una necesidad interior por algo elevado que satisfaga la falta de paz que estremece al hombre. Su estado conflictual tiene respuesta en los grandes escritores que han dejado testimonio de esas búsquedas: Baudelaire, Rimbaud, Dostoievsky, pasando por el mundo infernal de Samuel Beckett y la fantástica comarca transitada por Poe a la dialéctica intelectualista de Valéry, llegando a Mauriac y Graham Greene, sin olvidar "la clarividencia del mal y la esperanza de Bernanos", ni la posición ante el demonio de poetas españoles como Cernuda y Guillén. Son muchos los autores tratados, inteligentemente, en este ensayo de valiosa erudición, que se apoya en esos escritores contemporáneos en cuya obra palpita la desesperación, "pero también el anhelo por encontrar sus verdaderos valores a la vida".

● **CRONICAS FLORENTINAS. Por Villani. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1967. 214 págs. Distribuye: Librería Albe. Cerrito 566.**



Al siglo XIV pertenece el autor de este libro, que refleja la vida de Florencia en el medioevo, y que narra su historia desde la antigüedad hasta 1347. Lo más interesante no es lo que reconstruye con datos históricos, sino lo que testimonia como espectador y actor de su tiempo. Es un mercader, no un intelectual, y si su estilo no tiene la riqueza de otros cronistas, tiene la vitalidad y el interés que le presta a la obra, haberla escrito un protagonista de los grandes acontecimientos que sacudieron a Florencia cuando empieza a dejar atrás la Edad Media para entrar en la luz plena del Renacimiento.

● **LA ORIGINALIDAD DE RUBEN DARIO. Por Enrique Anderson Imbert. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967. 290 págs. Distribuye: Librería Albe, Cerrito 566.**

El argentino Anderson Imbert goza de una acreditada reputación como crítico de literatura hispanoamericana, que enseña desde hace muchos años en importantes universidades de los Estados Unidos. Esa reputación respalda ahora este nutrido ensayo sobre la creación rubendariana, que se aparta de las obras del género para darnos aspectos de la poesía y la prosa del nicaragüense vistos desde un ángulo nuevo y personal. Se trata, como advierte el autor, de una crítica "en función de una biografía", pero anteponiendo fundamentalmente, la creación en sí misma, y ateniéndose a lo biográfico solamente en la medida en que dejó huellas en la obra. Naturalmente, en el caso de Darío la vida tuvo una ingerencia profunda en la poesía, y no puede desestimarse al considerarla. Pero lo poético cae siempre dentro de una órbita subjetiva donde aventurar un juicio categórico resulta riesgoso; por eso algunas de las exégesis de Anderson Imbert, que rozan ese plano intransferible de la intimidad creadora, corren absolutamente por su cuenta, sin poder establecer hasta dónde Darío las hubiera aprobado. De todos modos, este libro, fruto de meditadas exploraciones en la copiosa bibliografía dariana para llegar a conclusiones propias, no es una obra más en la materia, sino uno de los enjundiosos estudios que jalonan el primer centenario del nacimiento del poeta, en procura de una luz nueva para desentrañar aspectos capitales de su literatura.

Enrique Anderson Imbert

LA ORIGINALIDAD DE RUBEN DARIO

Biblioteca de Literatura

El mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY

● **PAN Y CANELA. — Por Marita de Tutté. Montevideo. 1966. 47 págs.**



Poemas para niños, con temas para niños, y gracia para todos, encierra el breve volumen, que atesora ternura, mimo, animalitos, muñecos, paisajes, elementos todos al alcance de la comprensión y la sicología infantiles, con musical encanto y un léxico claro y sencillo, pero sin pobreza o sequedad, muy oportuno para que, por el camino del verso, el niño aprenda a gustar de la belleza que existe en el mundo que le rodea. Género difícil, que la autora aborda con una sonrisa, moviéndose con soltura por ese territorio delicado del alma de la infancia.

● **DOS ACONTECIMIENTOS EDITORIALES QUE INTERESAN A LA LITERATURA URUGUAYA**

En forma semanal, a partir del 27 de marzo ppdo., ha comenzado a aparecer en fascículos y libros simultáneos, una historia de nuestra literatura, editada en Buenos Aires en forma similar a los Capítulos de historia de literatura argentina, algunos de los cuales ya hemos reseñado. Los temas y los autores que abarca, hacen presumir un panorama representativo, que iremos comentando a medida que dispongamos de tiempo y espacio para ello. Estas publicaciones del Centro Editor de América Latina son distribuidas por la Librería Albe.

En forma casi paralela, a partir de mayo, y en nuestro país, Editores Reunidos y Editorial Arca lanzarán semanalmente también, fascículo y libros correspondientes a distintas manifestaciones de la cultura nacional, integrando una "Enciclopedia Uruguaya" que representa la "Historia Ilustrada de nuestra civilización". Un nutrido equipo de colaboradores tendrá a su cargo la elaboración de los diversos temas.

Es obvio señalar que la difusión, a la vez en Buenos Aires y en Montevideo, de nuestros valores culturales, significa un paso digno de estímulo, y es de desear que el esfuerzo halle resonancia en la mayor masa posible de lectores, así como la ecuanimidad de criterio de los autores en el enfoque, principalmente, de temas de perspectiva muy próxima en el tiempo.

Guillermo de Torre

Al pie de las letras

Losada



Biblioteca clásica y contemporánea



● **AL PIE DE LAS LETRAS. — Por Guillermo de Torre. Ed. Losada. Bs. Aires. 1967. 244 páginas.**

Escritor español de receptividad universal para los grandes temas de la cultura, Guillermo de Torre reitera en este libro la autoridad de un magisterio intelectual personalísimo, verdadera militancia vital que subraya la vigilante actitud de un escritor que ha sabido penetrar los grandes movimientos estéticos y la sutil evolución sufrida por estos, y que documenta como testigo y como participante a la vez. La diversidad temática señala, no "dilettantismo" ni improvisación, sino la preocupación múltiple por rastrear, en cuanto produce el creador, lo auténtico, válido y perdurable. Más de cuarenta años de oficio crítico respaldan su tarea, construida en la disciplina y el tervoroso entusiasmo de una vocación que ha gestado libros definitivos, como La aventura y el orden, Problemática de la Literatura, *o* Historia de las literaturas de vanguardia, *sin olvidar* Las Metamorfosis de Proteo, *a los cuales se suma* Al pie de las letras, *de tan significativo título, en cuyos capítulos revisa conceptos fundamentales y lecturas de las cuales hace un balance sustancial, siendo, para nosotros, las secciones de mayor interés, la I y II, que tratan de problemas en torno de la literatura en sus nexos con la libertad y con la sociedad, y de movimientos y generaciones literarios hispanoamericanos, y la IV, particularmente en sus enfoques de Salvador de Madariaga, Gómez de la Serna, Baroja o Azorín, porque, al fin de cuentas, la fibra española parece excitarle para profundizar más acentuadamente en sus grandes paisanos. Pero, de no saberse quién es Guillermo de Torre, bastaría con leerle, para reconocer de inmediato la presencia de un maestro a cuya obra se ha de volver siempre.*

TARZAN

EDGAR RICE BURROUGHS

TENDRÍAMOS QUE BUSCAR QUIEN UTILIZÓ ESTE PARACAIDAS.

NO, NO TARZÁN!

TU ERES LA UNICA PERSONA QUE ME PREOCUPA. OLVÍDALO.

VIDA DE UN HOMBRE ESTA EN JUEGO...

VAMOS RÁPIDO A TABÚ, QUERIDO. OLVIDAREMOS AL PARACAIDISTA.

...ESTARÁ PERDIDO EN LA JUNGLA...

NO PUEDE SER. ESTÁ MUERTO.

¿COMO LO SABES?

PORQUE YO LO MATÉ...

LOS TIGRES HABRÁN LLEVADO EL CUERPO.

SÍ, NATURALMENTE.

ES UN HOMBRE TERRIBLE. YO ROBÉ EN EL BANCO EL DINERO QUE ESTÁ EN ESTE BOLSO...Y EL EXIGIÓ UNA PARTE DEL BOTÍN.

¿ME ODIAS?

NO, GALINDA. ESTOY DISPUESTO A IR A TABU.

JOHN CELARDO

2-26
1877

DESPUÉS...

PRONTO QUERIDO ESTAREMOS JUNTOS A BORDO DE UN BARCO.

SÍGUEME YO TENGO RELACIONES AQUÍ.

¡ES LA POLICÍA!

SÍ, GALINDA.

SARGENTO, ESTA MUJER JOVEN COMETIÓ UN ROBO Y UN ASESINATO.

BUEN TRABAJO, TARZÁN.

AQUÍ ESTÁ EL DINERO, BOYD.

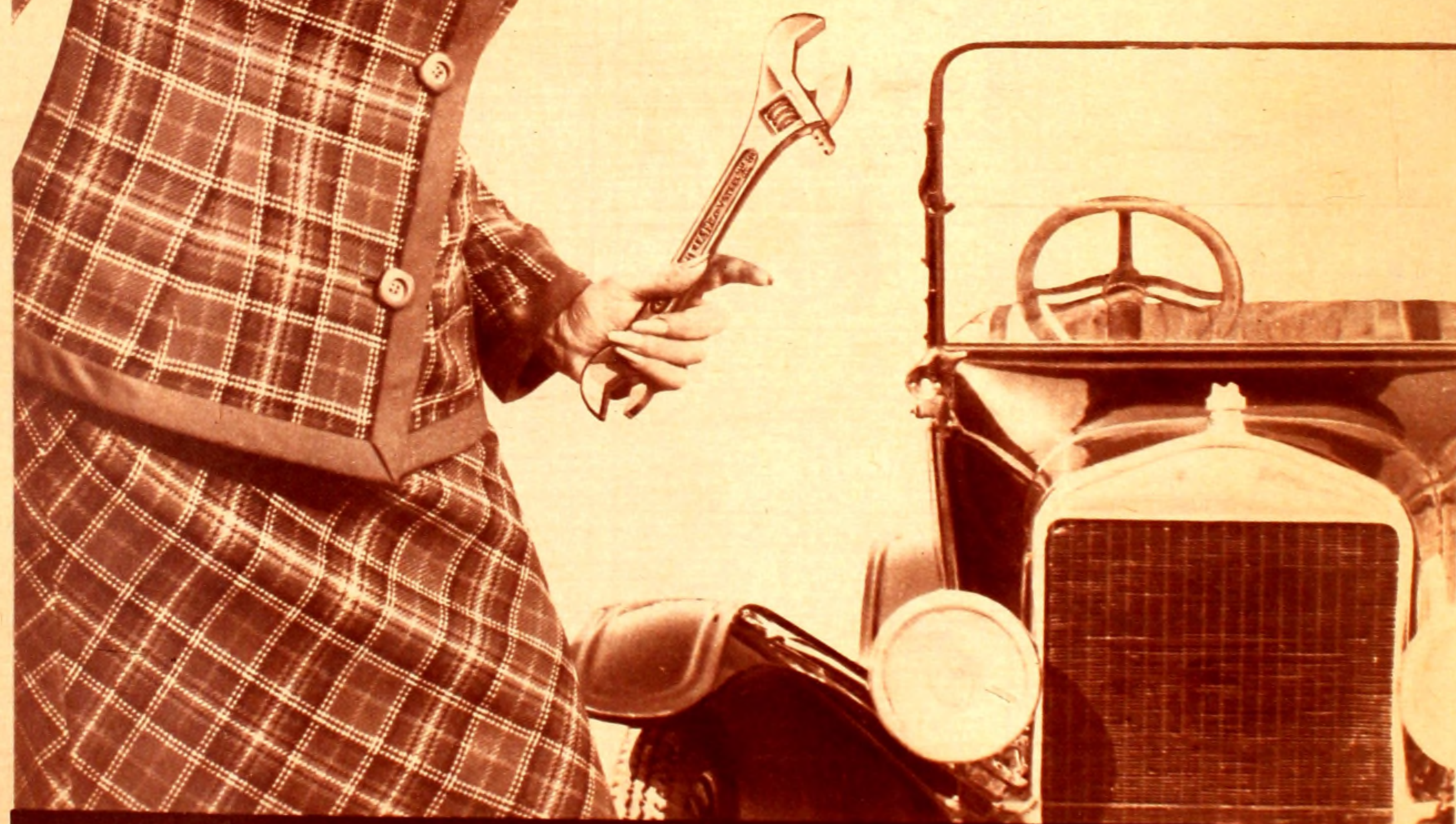
EL CUERPO DE LA VÍCTIMA ESTÁ EN EL AVIÓN QUE LOS TRAJO A ÁFRICA.

¡TE ÓDIO!

en Otoño...

VAYA EN COCHE CON Soler !

porque Soler tiene! Soler conviene!



GRANDES REBAJAS DE NUESTRA SECCION TEJIDOS

CROCHET y Telar de lana, lisos y fantasías **$ 195**

SHETLAND, Crepon, Natte y Rústicos de lana "Balmoral", gama completa de colores, ancho 1.40 **$ 350**

SARGA de lana en diseños cuadrillé al tono y combinados, ancho 1.40 **$ 450**

JERSEY Antrón y Lana lisos y labrados, en varios tonos, ancho 1.40 **$ 550**

GIVRINA de lana, de trama muy novedosa, en carta completa de colores, ancho 1.40 **$ 595**

NATTE Cuadrille en delicadas combinaciones de tonos pastel, que reflejan moda, ancho 1.40 **$ 750**

PAÑOS lisos y Escoceses de gran abrigo, en varios tonos. Ancho 1.40 **$ 295**

TWEED, Bouclé, y Mohair de lana, en diversos tonos, gran actualidad, ancho 1.40 **$ 450**

MOHAIR Bouclette y Boutonne "Reims" de lana, selección de novedosos colores, ancho 1.40 **$ 495**

DUVETINAS, Mohair, y Broches de gran calidad, en colores de moda, ancho 1.40 **$ 550**

PAÑOS Velour y Liberty "Tellbury" y "Balmoral" en tonos del momento, ancho 1.40 **$ 650**

RUSTICO y Shetland de lana estampada en diseños exclusivos, ancho 1.40 **$ 780**

AGUADA – CENTRO – CORDON – UNION